

Muere el general Oreja, herido por una bomba de ETA hace un mes en Madrid

No pudo sobrevivir a un fallo «múltiple» en sus órganos, provocado por las quemaduras y contusiones que sufrió cuando la banda hizo estallar a su paso cuatro kilos de dinamita

La víctima es el cuarto miembro del Ejército asesinado desde el final de la tregua

J. A. BRAVO COLPISA. MADRID

El general de Brigada Justo Oreja Pedraza falleció ayer en el hospital madrileño de La Paz, donde llevaba ingresado un mes a causa de las graves heridas que arrastraba desde el atentado sufrido el pasado 28 de junio, cuando ETA hizo estallar una bicicleta bomba a su paso poco después de que abandonara su domicilio en el barrio de Prosperidad. Según los médicos que le atendían, el militar no pudo resistir un fallo «múltiple» de sus órganos originado por las numerosas quemaduras y contusiones que padecía en todo el cuerpo. Los partidos democráticos expresaron sus condolencias a la familia y reiteraron que el Estado de Derecho terminará derrotando a los terroristas, que han asesinado ya a 35 personas desde la ruptura de la tregua.

La muerte del general se produjo poco antes de las ocho y media de la mañana, como consecuencia de «un fracaso multiorgánico provocado por las múltiples complicaciones que presentaba desde su ingreso en el hospital». El artefacto de los terroristas, cargado con cuatro kilos de dinamita, le había alcanzado de lleno; la detonación le produjo quemaduras de segundo grado en el 50% de su cuerpo, lo que obligó a los médicos a realizar varios injertos de piel. Además, sufrió heridas inciso-contusas en brazos y piernas, traumatismo craneoencefálico y ocular y contusión pulmonar bilateral, todo ello, sumado a numerosos impactos de metralla y a problemas auditivos. El general, nacido en la localidad salmantina de Aldeavieja de Tormes hace 62 años, estaba a punto de pasar a la reserva.

Tras conocer la noticia, el Gobierno decidió conceder a Justo Oreja la Gran Cruz del Mérito Militar, con distintivo amarillo, a título póstumo. El Ejecutivo quiso homenajear así al cuarto miembro del Ejército asesinado por ETA desde su vuelta a las armas, tras los atentados perpetrados contra el teniente coronel Antonio Muñoz Cariñanos en su consulta médica de Sevilla; el subteniente del Ejército Francisco Casanova Vicente, tiroteado junto a su casa en Berriozar (Navarra); y el teniente coronel Pedro Antonio Blanco, víctima de un coche bomba en Madrid.

Sorpresa

La noticia de su muerte sorprendió a los compañeros de Oreja y a los dirigentes políticos. El ministro de Interior, Mariano Rajoy, recordó incluso que, cuando se cometió el atentado, hace justo un mes, «parecía que las cosas iban a ir a bien y que el general evolucionaría de forma favorable». «Lamentablemente, no ha sido



Compañeros de armas de la última víctima de ETA trasladan su féretro, ante el dolor de su esposa y sus hijos. / EFE

DOCE ASESINADOS EN 2001

- Militares:** Justo Oreja Pedraza (herido el 28 de junio en Madrid y fallecido ayer).
- Concejales del PSOE:** Froilán Elespe Inciarte (20 de marzo, Lasarte).
- Concejales del PP:** Manuel Giménez Abad (6 de mayo, Zaragoza) y José Javier Múgica (14 de julio, Leiza).
- Ertzainas:** Iñaki Totorika Vega (9 de marzo, Hernani) y Mikel Uribe (14 de julio, Leaburu).
- Mossos d'Esquadra:** Santos Santamaría Averaño (17 de marzo, Gerona).
- Policías nacionales:** Luis Ortiz de la Rosa (10 de julio, Madrid).
- Periodistas:** Santiago Oleaga (24 de mayo, San Sebastián).
- Civiles:** Ramón Díaz García (26 de enero, San Sebastián), Josú Leonet y José Ángel Santos (22 de febrero, San Sebastián).

así», constató. El fallecimiento del militar desató una nueva oleada de declaraciones de condena y de muestras de solidaridad hacia la viuda y sus cuatro hijos. Los Reyes don Juan Carlos y doña Sofía, así como el Príncipe de Asturias, enviaron sendos telegramas de apoyo a los familiares.

JUSTO OREJA PEDRAZA GENERAL DE BRIGADA

Un militar de su tiempo, discreto e ilustrado

J. A. B. COLPISA. MADRID

Justo Oreja Pedraza era, para muchos de sus compañeros, un hombre ilustrado de su tiempo. Sus licenciaturas universitarias en las carreras de Derecho, Ciencias de la Información –rama de Periodismo– y Ciencias Sociales son sólo una muestras de su pasión por el conocimiento, que le llevó en agosto de 1999 a ser elegido por los responsables del Ministerio como director de estudios y coordinación de la Intervención de la Defensa, un puesto eminentemente técnico desde donde fiscalizaba sus cuentas internas.

No obstante, su origen familiar era «humilde» y «trabajador», como recuerdan sus antiguos vecinos en la localidad salmantina de Aldeavieja de Tormes, donde



el general nació el 5 de octubre de 1938. Inició con 27 años su carrera militar, en la que dio sobradas pruebas de su vocación castrense. A lo largo de distintos destinos en Jaén y Madrid, ascendió en el escalafón y llegó a ser subdirector general de pensiones en

las Fuerzas Armadas, aunque siempre intentó reservar tiempo para su esposa y cuatro hijos. La única chica entre ellos ha seguido sus pasos profesionales, y este mismo mes recibió de manos del Rey el despacho de teniente en la Academia de Sanidad militar.

No llegó a la reserva

Era un hombre tímido y discreto, al que apenas le quedaban unos meses para pasar a la reserva. Sus amigos recuerdan que «se iba a casa en octubre, cuando cumpliera los 63 años, y tenía unas ganas tremendas de descansar y de dedicarse a su familia», con la que vivía en Madrid desde hace más de tres décadas.

En noviembre de 1997, fue ascendido a general de Brigada y ayer se convirtió en el sexto militar de esta graduación asesinado por la banda terrorista ETA. Hace justo un mes, cuando sufrió el atentado que ha terminado costándole la vida, Ángel Oreja, el único de los tres hermanos que no es militar, recordaba que Justo le decía siempre que «no temiera nada».